**Humanas respuestas**

 “La ideología es uno de los recursos con que cuenta el ser humano para no verse.” Rafael Cadenas: *Dichos*

Existen grupos humanos que se avienen mal con la obediencia ciega, con la falta de cuestionamientos; grupos que no aceptan ser uniformados y que, únicamente, obedecen a sus intuiciones, a sus convicciones, a sus sueños; grupos que, por por encima de cualquier otra cosa, se apoyan en su libertad… Pienso en quienes han sido mis interlocutores por muchos años: los jóvenes universitarios. Su individualismo suele colocarlos al margen de muchos referentes que frecuentemente no aceptan ni acatan. ¿Su respuesta? Aferrarse a sus propios espacios, a sus valoraciones, a la fuerza de su particular rebeldía.

Rebeldía: acaso una forma de orientación necesaria para ese joven que está aprendiendo a creer en sí mismo, en eso que es y en eso que hace. Si posee la lucidez suficiente para superar ciertas limitaciones y apartarse de algunas torpezas, su rebelión bien pudiera darle fuerzas en la construcción de un significado para sus rumbos.

Fanatismos, obediencia irracional, ausencia de crítica, dogmatismos pertenecen a universos por completo ajenos a la universidad. El tiempo universitario existe para permitir a quien lo vive adecuadamente esfuerzos, ideales, sueños, propósitos. Ninguna universidad digna de tal nombre debería pretender imponer a los estudiantes irrestrictas obediencias. Eso pertenece a otros espacios, nunca al universitario. Los principios y valores que rigen la Universidad se relacionan con curiosidad, ideales, principios…

Como muchas veces digo a mis estudiantes: no es concebible un buen profesional que sea una miseria humana o un ignorante de cuanto no pertenezca a su limitada área de especialización. La universidad debe formar buenos profesionales que sean, también, buenos seres humanos. Y ese doble concepto resulta ser el absoluto opuesto a cualquier imagen de adoctrinamiento.

Adoctrinamiento significa imposición: de catecismos, de consignas, de respuestas aplastantes y únicas; alude a masas ideologizadas, a homogéneas colectividades seguidoras de algunas “definitivas” verdades desde las cuales discriminar a todo quien piense diferente. El ideólogo es un personaje que, por sobre todo, teme a su libertad; y ese temor lo arrastra a sumisas y tranquilizadoras obediencias.

No se entiende, no entiendo, una universidad empeñada en hacer de sus estudiantes seres obedientemente entregados a la repetición de algunos argumentos junto a los cuales alcanzar el más triste, el más lamentable de los resultados: dividir el universo entero entre quienes piensan como nosotros; y los otros: todos los demás. Si algo hay que puede transmitir una universidad a sus estudiantes es el inalienable valor de la libertad, de la defensa de la libertad apoyada en la dignidad y afirmación de lo individual.

Es difícilmente predecible el tiempo construido por los hombres y es grotesco predicar a éstos solitarias verdades; y, mucho más aún, relacionar dichas verdades con rostros humanos, partidos políticos o sistemas de gobierno. El aprendizaje de vivir exige de cada ser humano la búsqueda de respuestas personales descubiertas en su propia historia y apoyadas en una ética ductora de su humana experiencia.